

El Cura Brochero y la Política

Luis Miguel Baronetto

Destacar la actuación política del Cura Brochero es poner sobre el tapete un aspecto de la vida de este sacerdote, que no suele abordarse con frecuencia por algunos falsos prejuicios, que creen ver en ello un menoscabo a su actuación sacerdotal o, como ocurrió en su tiempo, una desvirtuación de su tarea pastoral.

"Metido en política"

La relación del Cura Brochero con la política generó ya en su tiempo fundadas controversias. Quizás la más grave fue la explícita "admonición" que tuvo de parte de su Obispo. Refiere el P. Aznar que "en la visita a la Villa le puso el cargo por escrito, formulado contra él, que: desamparaba la parroquia por andarse en ocupaciones políticas".

El Obispo se hacía eco de las quejas de quienes se sentían molestos por el accionar del Cura, que no eran precisamente los pobres del Valle de Traslasierras. Por el contrario, la gente, más aún en una zona rural, esperaba del sacerdote esa actuación, porque sin duda resultaría beneficiosa para la prosperidad del lugar y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. En una sociedad altamente clericalizada el rol del sacerdote frecuentemente excedía la "misión específica" para trascender también en lo social y lo políti-

co.

Con mayor razón en el caso del Cura Brochero, de quien se conocían las relaciones y hasta la amistad con encumbrados dirigentes políticos y líderes populares. Si nunca fue cuestionada por sus feligreses es porque se entendía cual era el objetivo fundamental de esa relación. El mismo Brochero la explica, cuando debe dar razones de su conducta ante la acusación de que es objeto: "Si buscaba a hombres públicos, era para la prosperidad del Curato".²

Dice el P. Paravano: "Que siendo acusado de política, recibió con tal tranquilidad de espíritu, que llamó la atención, y en su defensa contestó con tal prudencia, que dejó completamente deshecha la acusación".³

No sería este tema de polémica si algunas actitudes del mismo cura no dieran motivo para ello. El hecho de que fuera acusado de "política" indica la disconformidad de algunos sectores. No se trata por cierto de un recurso extraño. Toda vez que la actuación de un sacerdote ha cuestionado determinados intereses o posiciones ha sufrido esta acusación para descalificar su actividad. Tanto en la época de Brochero como en la historia más reciente.

Pero esta acusación no viene de cualquier lugar, ni está dirigida en todos los sentidos. No se trata sólo del caso de un sacerdote que traspasa los moldes de su época. La constante es que la

acusación se realiza desde los estamentos del poder establecido, ya sea político, económico o religioso, al sentirse cuestionados por la actuación del acusado, fundamentalmente cuando éste asume la defensa de los más pobres.

Referirse a las "ocupaciones políticas" del Cura Brochero era aludir a tareas que excedían el marco de lo que se entendía como función específica del sacerdote. Pero esto sólo en términos conceptuales porque en la práctica la historia de la Iglesia demuestra que el comportamiento de sacerdotes y obispos ha sido, en innumerables casos, de una profunda inserción en ámbitos no "específicamente sacerdotales", tanto sea en el campo educacional, de las ciencias y fundamentalmente de la política, como está registrado incluso en el mismo proceso de emancipación nacional. Cada época y cada circunstancia ha tenido sus propias demandas. Y no han sido pocos los religiosos que han sabido responder desde las exigencias evangélicas la mayoría de las veces, sin que ello implicara distorsionar su misión sacerdotal.

El Cura Brochero se muestra en este sentido exigido por situaciones concretas. E indica con su conducta una concepción de la función pastoral profundamente encarnada en la realidad. Entiende que dicha tarea requiere e implica ocuparse no sólo del "alma".

Resulta llamativo que se lo acuse a Brochero de actuar en

política, y no suceda lo mismo con el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aneiros, que por esa misma época era Diputado. ¿Acaso la diputación respondía a la misión específica del Obispo?

Los parámetros para medir las conductas evidentemente no eran los mismos. La situación se clarifica sin embargo cuando se analiza el contexto histórico. Mons. Aneiros integraba el grupo de católicos que, como José Manuel Estrada o Pedro Goyena, asumieron desde el catolicismo el rol político para dar el combate al liberalismo "agnóstico" que dominaba la escena nacional. Es decir, Mons. Aneiros respondía a los intereses de la institución eclesial.

Distinta es la situación del Cura Brochero. Su ubicación es desde los pobres, al lado de su gente de Traslasierras, con su realidad de marginación social y económica. Brochero lo denunciara de un modo más elocuente: "A los departamentos del Oeste, les pasa como a los perros en la carneada; todos se reparten las piezas mejores y a los perros les tiran las tripas con lo que llevan adentro."⁴

En esa actividad pastoral el sacerdote asume actitudes concretas, que obedecen a su opción fundamental por los pobres y dan pie para que sea acusado de "meterse en política". Es real que a Brochero no le interesa "la política" como proyecto personal ni es el sentido de su actuación pública. Nos decía el Padre Paravano, siendo Vice postulador de la causa de beatificación del Cura Brochero, que éste solía repetir que "si fuese por política tiraría todo por la borda, incluso mi macho malacara". No busca el Cura Brochero un fin político personal en cuanto a obtener de la política algún espacio prebendario, como habitualmente se entendía y se entiende aún lamentablemente la acción política.

Tampoco utiliza el espacio de poder que le otorga su condición de sacerdote para imponer una perspectiva que también tiene sus implicancias políticas, como fue la batalla de la institución eclesial en contra de los gobiernos liberales de fines del siglo pasado, para mantener su hegemonía en la sociedad a través del control de los cementerios, el monopolio de la educación o los registros parro-

quiales de bautismos y matrimonios.

La política como imperativo humano de construcción social es sin duda la noble tarea de la que nadie puede escapar. Menos aún el cristiano que está obligado a comprometerse en toda transformación que conlleve plasmar en la realidad los valores evangélicos de la fraternidad, la dignidad, la solidaridad, la libertad, la justicia, el amor, etc.. En este sentido es de valorar la clara intuición brocheriana de actuar más allá de los parámetros de la época, vislumbrando una concepción teológica más próxima al proyecto de Jesús, que la Iglesia Católica volvió a institucionalizar a partir del Concilio



Vaticano II.

En la política concreta

Brochero no le escapa a ninguna contingencia de la realidad que le toca vivir. Entabla una relación de amistad con el Coronel José Santos Guayama. Del perseguido caudillo montonero Brochero dejará escrito: "De Guayama se dice que era malo, pero para mí era un manso cordero

y muy buen amigo"⁵.

Más conocida es, y no menos cuestionada lo fue, su relación con los políticos liberales, algunos de ellos antiguos discípulos, que encabezaban el enfrentamiento con la Iglesia Católica por concepciones ideológicas e intereses políticos. De ellos dirá en un reportaje periodístico: "Velay, mi amigo; ustedes los liberales son bravos y duros de boca, por eso uno ha aprendido a ponerles las caronas encima, ¡y a tirarles de la rienda de que no son mañeros, es de balde! Ni uno solo corcovea, y todos se vuelven más mansos que mancarrón patrio"⁶.

Al Cura de Traslasierras se lo ve en viajes agotadores a Buenos Aires o a la ciudad de Córdoba para realizar gestiones ante el Congreso Nacional, la Presidencia de la Nación, la Legislatura Provincial o la Gobernación de Córdoba, siempre tras proyectos que buscan el progreso de la zona, en caminos, capillas, escuelas, obras de regadío, promoción del turismo, mensajería o el frustrado ramal ferroviario Villa Dolores-Soto. Participa en tertulias políticas, mantiene correspondencia con dirigentes políticos, prepara la recepción de gobernantes que visitan la zona y no tiene empacho en emitir sus críticas por escrito a los políticos, "porque a los habitantes del Oeste sólo los precisan para encumbrarse en los honores y no para tirarles un hueso de progreso y civilización para sacarlos de las incomodidades y pobreza en que viven."⁷

Pero además tiene un papel protagónico en la política local, según el mismo lo relata en una de sus cartas al entonces Jefe Político de la zona y colaborador suyo, Don Guillermo Molina:

"Créame Ud. que nosotros a cada paso nos vemos en el caso de tomar parte por la razón o por la fuerza, porque de otro modo se ejecutarían escándalos extraordinarios."⁸

Brochero expresa una claridad conceptual que le viene de su práctica pastoral. El "tomar parte" es una actitud ineludible para que no se ejecuten "escándalos extraordinarios". Es claro que su opción está fundamentada en su vocación

Cura Brochero

de servicio y guiada hacia el bien común.

Como Cura Párroco es conciente de su ubicación en la realidad local y no elude el compromiso que las circunstancias le imponen, haciendo jugar si es necesario su autoridad y prestigio, porque no es uno más del montón.

Resulta ilustrativa la escena que el Cura relata en la mencionada carta a propósito de una sesión del Concejo Deliberante de su pueblo:

"Al oír esto el Jefe Político que estaba en la ventana con la chusma prorrumpió en el siguiente grito: ¡Abajo el Intendente!. Yo y la barra que estaba conmigo en la otra sala contestamos al grito: ¡Arriba el Intendente!. El viejo Ruiz por amedrentarnos gritó: ¡Aquí está el Jefe Político!. Entonces le contesté yo: ¡Aquí estoy yo y Ud sabe quien soy!".¹⁰

Evidentemente no asume Brochero un rol pasivo, sino que toma partido por uno de los sectores en pugna convencido que de ese modo aporta al bien común, en este caso el manejo del agua del pueblo. No se queda en el medio, contemporizando, cuando cree que es necesario hacer una opción concreta "para cortar las uñas del gato, para que no pudiera cazar"¹⁰, aunque se produzca un enfrentamiento con otro sacerdote del lugar, el P. Pesina, ubicado en el bando contrario, "que tomó por otra calle y a rascarse".¹¹

En esto también cabe señalar que Brochero no actúa priorizando una actitud corporativista, por sobre los intereses de la comunidad concreta. Tampoco se preocupa por el efecto que este enfrentamiento entre dos miembros de la Iglesia pudiera tener como imagen de división ante la gente o "escándalo para la fe". La cuestión de fondo que está en juego es otra. Se trata de combatir la corrupción en el manejo del agua. Existe un interés prevalente que es el beneficio para el pueblo. Brochero visualiza esta perspectiva y se sujeta a ella sin entrar en divagaciones o análisis de "conveniencias", que generalmente sirven de excusas para eludir el compromiso concreto.

Brochero es conciente de las repercusiones políticas que

tiene su actuación. No se trata de un ingenuo, que es "utilizado" por los políticos. Más bien pareciera ser lo contrario. O en todo caso, una "saludable - y también inevitable - utilización" mutua. Porque sabrá recurrir a su "viveza criolla" para obtener ventajas concretas para el progreso de su zona y el mayor bienestar de los serranos.

Y en este contexto también toma sus precauciones para no ser objeto de cuestionamientos. En carta al Gobernador de Córdoba dirá: "En nombre de nuestra amistad, quiero que me guardes reserva de todo lo que te digo en ésta, porque tengo quien me fiscalice. Y porque pueden interpretar que yo me meto en política, cuando por el contrario dejaré perder todo, todo antes de ingerirme en ella".¹²

Surge con claridad desde dónde actúa el Cura Brochero. Tiene bien definida la primacía de su rol "específicamente" sacerdotal. Pero no deja de operar en la realidad concreta, asumiendo los costos y procurando atenuarlos.

Más explícita será sin embargo su participación política en los últimos años de su vida al expresar su adhesión al naciente movimiento que encabezaba Don Hipólito Irigoyen cuando experimentó la "apostasía", según Brochero, de sus antiguos amigos liberales en el proyecto del ramal ferroviario. Ante la contienda electoral del año 1912 instará en carta abierta a los vecinos del Oeste a votar por los candidatos radicales, en contra de su antiguo amigo Ramón J. Cárcano. Y dirá: "Pídeles que en leyendo la presente se vayan por todas partes y sus pedanías y también por las vecinas enseñando esta mi carta a los jefes y soldados opositores al Partido Radical para que vean que ellos mismos con sus votos se labran su propia ruina, y díganles también que en mi reino no entran esos señores...".¹³ Advertirá también que: "...estoy con la marca caliente y salgo trotando para irme al Partido Radical, y trabajaré para que predomine en la próxima elección."¹⁴ Y opinando sobre la estrategia electoral le escribirá a Don Elpidio González, director de la campaña política: "Recuerde que nuestro partido fue casi muerto a bala y machetazo y que recién se

levanta de esa enfermedad y postulación, y por ende está muy débil en el Oeste y necesita las fuerzas de una delegación para poder obrar con eficacia; mire también que nuestro partido no tiene la varita mágica de Cárcano, que mata a los que toca, esto es, que se den vuelta casi en el momento de la elección."¹⁵

No puede negarse la actuación política del Cura Brochero. Sólo que es necesario ubicarla en el contexto concreto en el que se desarrolla para establecer sus fines, sus alcances y sus límites. Y ello en nada entorpece el camino hacia los altares. Porque la santidad también incluye la política, si ésta tiene por fin "la Vida en abundancia" (Jn.10,10) para los hermanos.¹⁶ Y sin duda que el Cura Brochero la generó sobradamente para los pobres del oeste cordobés.

Notas

¹ Antonio Aznar S.J., "El Cura Brochero", 1951, pag. 170.

² Ib., pag.170.

³ Pedro Paravano S.J., "Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios José Gabriel Brochero, Artículos para probar la vida, virtudes, fama de santidad y milagros", pag.18.

⁴ Efraín Bischoff, "El Cura Brochero, un obrero de Dios", Plus Ultra, 1980, pag.378.

⁵ Escrito del Cura Brochero que se exhibe en el Museo Brocheriano de Villa Cura Brochero.

⁶ Diario "La Patria", Córdoba, 17 de Octubre de 1895, citado por E. Bischoff en op. cit., pag. 277.

⁷ E. Bischoff, op. cit., pag. 372

⁸ "21 cartas del Cura Brochero", Editora Patria Grande, 1989, pags. 22-25

⁹ Ib., pag.24

¹⁰ Ib., pag.22

¹¹ Ib., pag.24

¹² Texto citado por Gabriel Rivero en "Soy Brochero", Edición del Mensajero de las Animas-Abadía del Niño Dios, Victoria, Entre Ríos, 1992, pag. 10.

¹³ E.Bischoff, op.cit., pag.371.

¹⁴ E.Bischoff, op.cit., pag.371.

¹⁵ E.Bischoff, op.cit., pag.373.

¹⁶ Cfr. "Espiritualidad de la Liberación", Pedro Casaldáliga y José María Vigil, Centro Nueva Tierra, 1993, pags.227.